



I
N
M
A
C
U
L
A
D
A
2021

INMACULADA 2021

Queridas hermanas: Paz y gozo en el Señor que vino, viene y vendrá.

Vamos a comenzar el tiempo de Adviento y en sus primeros días celebraremos la novena y solemnidad de la Inmaculada.

Quisiera acercarme a vosotras con estas breves palabras para transmitir mi cercanía en estos días tan entrañables en los que nuestros monasterios comienzan a transformarse para revestirse con sus mejores galas, en los ornamentos, en la liturgia, en la decoración, y por supuesto en lo más hondo del corazón.

Adviento: Tiempo de gracia.

Efectivamente es el Adviento un tiempo de gracia en el que los textos y el canto de la liturgia estrenan con expectación el día, preparan el ambiente y despiertan en nosotras el deseo de ponerse en camino, de recogerse hacia el interior y concentrarse en la escucha siempre nueva de las Escrituras.

En él actualizamos que Dios ha querido ser Dios-con-nosotros, quiere llegar a todos y señalarles el camino de la salvación. Las palabras de los profetas vienen a ser como un pregón de confianza y esperanza, una llamada a salir, a dejarnos liberar y sanar por el verdadero salvador que es Cristo Jesús, permaneciendo en esa peregrinación y búsqueda continua hasta la salvación plena y definitiva.

Hermanas, puede ser un Adviento más, o por el contrario una experiencia nueva de encuentro con Dios, con nosotras mismas, con las hermanas, una llamada a preguntarnos cómo andamos de fe y esperanza. Si los anuncios de Isaías o las palabras de Juan el Bautista las leemos desde nuestra historia personal y comunitaria y nos dejamos interpelar por ellas. Si deseo caminar o no a la luz del Señor, si el grito de “maranatha”, ven Señor Jesús, es un deseo sincero y auténtico en mi vida.

Velad y vigilad nos dirá Jesús, no solo para que estemos preparadas para defendernos del ladrón o el enemigo, también nos lo dice para esperanzarnos, para que no dejemos pasar la gracia, para descubrir y recibir al mismo Dios que viene en la vida diaria. Espera vigilante y alabanza agradecida. Como decía un famoso liturgista: *la forma de ser cristiana es el Adviento*.

Un pórtico: La Inmaculada Concepción

El espíritu y el tono de este tiempo es claramente mariano. María es la Hija de Sión que representa al antiguo y nuevo pueblo de Israel, testigo silencioso del cumplimiento de las promesas y en quien se concentra la espiritualidad de la espera: “la Virgen esperó con inefable amor de Madre” nos dirá el segundo prefacio de Adviento.

A las puertas del Adviento, celebrar la Inmaculada siempre me ha parecido no una pausa, como en algún momento he escuchado, sino un acierto, o una consecuencia de dicho tiempo, porque contemplar este misterio es anticipar la alegría y la esperanza de que *la gloria del Señor aparecerá sobre nosotros* por el Hijo.

En la perspectiva de la encarnación y el nacimiento de Cristo el Salvador, celebramos con gozo que María, nuestra Madre haya recibido de antemano la salvación de su hijo en plenitud, mostrando así el plan soñado también para con toda la humanidad.

Os invito hermanas a venerar agradecidas este misterio de la Concepción, con todo su esplendor y belleza, con toda su altura y profundidad, con toda su teología y popularidad, con toda su sublimidad y cotidianeidad. El Misterio raíz, horizonte y camino para la hermana Concepcionista, la fuente perenne de inspiración y misterio elegido por Beatriz para sí y sus hijas como forma de vida, al que servir, contemplar y celebrar. (CC.GG. 9).

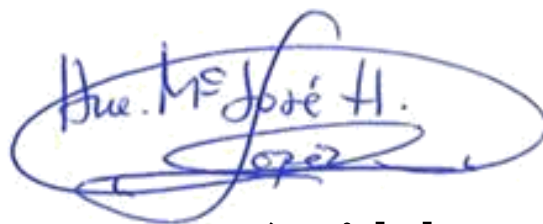
Honremos a la Toda hermosa, la Mujer nueva, la Mujer que recibió el sí absoluto del Padre. Dios que no pudo dialogar con Eva en el principio, dialoga con María en la Anunciación. En nombre de Israel escuchó María y en nombre de todos respondió a Dios, en diálogo total de cuerpo y alma. Una criatura y Dios que por primera vez unen sus deseos y queriendo cada uno lo que quiere el otro engendran al Hijo *en ese admirable intercambio*.

Queridas hermanas: Caminemos de la mano de María, vivamos prendadas de la belleza de esta Mujer y aprendamos sin cesar de ella. Revistámonos de sus sentimientos y actitudes en este tiempo. Que María sea en estos días especialmente casa de bendición, lugar de evangelio, morada del cuidado de Dios.

Me uno a vuestras celebraciones, novenas, triduos... Pedimos unas por otras para que se acreciente cada vez más nuestra alegría y esperanza en Cristo Jesús.

Muchas Felicidades a las hermanas que celebrarán su santo.
A todas la paz y el bien

A honra de María Inmaculada, amén.

A handwritten signature in blue ink, enclosed in a large, loopy oval. The signature appears to read "Hna. Mª José H. López".

Hna. Mª José Hidalgo López
Coordinadora

27 de noviembre de 2021